

De pezones, cabillos y observadores rústicos

Juan V. Fernández de la Gala

Los diarios y manuscritos de José Celestino Mutis relacionados con la Real Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada (v. pág. 99 de este número de *Panace@*) reflejan bien el vocabulario técnico usual en los botánicos españoles del siglo XVIII. Se trata de términos ya desaparecidos o bien en franco desuso, pero dignos de un estudio atento por parte de los historiadores de la terminología científica. Dominan los casticismos, y conviven alegremente con algunos cultismos y latinismos más rimbombantes. Oyéndolos, da la impresión de que la botánica fuera entonces una ciencia más cotidiana y menos académica. A modo de ejemplo, menciono algunos en esta tabla, con sus correspondencias actuales y una definición sencilla, adaptada para los no iniciados.

Término antiguo	Término actual	Significado adaptado
caballo	pedúnculo	Tallo que sostiene la flor.
cabillo	pedicelo	Tallito que sostiene cada una de las flores que forman un racimo.
pezón	peciolo o peciolo	El rabillo que une la hoja al tallo. El DRAE conserva aún esta acepción.
turma	tubérculo	Tallo subterráneo abultado, como es el caso de la patata.
florones	familia de las asteráceas o compuestas	Familia de plantas con flores agrupadas en capítulos, como la margarita o el girasol.
exsicatos o exicados	herborizados	Plantas prensadas y desecadas, dispuestas en un herbario. Se usa como sustantivo o como adjetivo.
esqueletos	ídem	Ídem, pero usado sólo como sustantivo.
icones	figuras, ilustraciones, láminas	Quizá del francés <i>icônes</i> , pero considero más probable que sea término latino <i>icones</i> , nominativo plural de <i>icon -onis</i> , imagen.
anatomías	detalles anatómicos	Dibujos que muestran la estructura de algunos órganos vegetales en detalle, especialmente cuando se diseccionan bajo la lupa.
reducir	clasificar una planta mediante el uso de claves taxonómicas	Mutis con frecuencia reconoce en sus diarios su incapacidad para «reducir» a un género concreto gran número de las plantas que encuentra en sus paseos. Es mucho más que un detalle de franqueza, pues se trataba en muchas ocasiones de especies completamente nuevas, que, evidentemente, no figuraban en los manuales al uso.
observador rústico	naturalista de campo biólogo de campo	Recolector u observador de plantas o especímenes naturales in situ.

Mutis menciona siempre con agradecimiento a sus «observadores rústicos», cuya tarea no era siempre fácil en mitad del trópico. Nos consta, de hecho, que dos de ellos murieron en el desempeño de su labor: Pedro Fernán, por picadura de serpiente, y Roque, mientras intentaba recoger un raro ejemplar en Quebradaseca.

En este sentido, en las facultades de Biología se suele hablar coloquialmente de biólogos «de bata» y biólogos «de bota», a modo de juego de palabras, para hacer referencia a quienes aman la domesticidad del laboratorio y los que prefieren los afanes de la observación al aire libre (o sea, los observadores rústicos). De modo más formal, se han llamado también biólogos «de gabinete» y «biólogos de campo», respectivamente. José Antonio Valverde, creador del Parque Nacional de Doñana y uno de los grandes biólogos españoles del siglo XX, pertenecía más al género «de bota». Sin embargo, le oí decir muchas veces que él era un biólogo «de alpargata», una expresión feliz que resume de forma rotunda, en sólo dos palabras, la precariedad económica que soportaron muchos investigadores españoles en los años cincuenta.